



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

6029^a sesión

Miércoles 3 de diciembre de 2008, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Jurica	(Croacia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Grauls
	Burkina Faso	Sr. Tiendrébéogo
	China	Sr. La Yifan
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. Ripert
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Mantovani
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettalhi
	Panamá	Sr. Suescum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

La situación en el Chad y el Sudán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Chad y el Sudán

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Chad en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Allam-mi (Chad) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, a quien doy la palabra.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por darme la oportunidad de informar al Consejo acerca de mis recientes visitas al Chad y al Sudán.

Viajé al Chad por segunda vez para examinar la situación y las respuestas humanitarias, sobre todo a la

luz del despliegue de la operación militar de la Unión Europea (EUFOR) y de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), así como la transición a la MINURCAT II. En el Chad oriental, visité campamentos de refugiados y de desplazados internos, así como una aldea a la que han empezado a regresar los desplazados internos.

En N'djamena hablé con el Primer Ministro y con otros ministros. Las tensiones nacionales se han relajado desde el ataque cometido contra N'djamena en febrero pasado pero la situación sigue siendo delicada e inestable. En el este, el bandolerismo ha empeorado y constituye una amenaza importante para los desplazados internos, los refugiados, los trabajadores de asistencia humanitaria y la población local. Las tensiones subyacentes causadas por largos años de conflicto interno y las repercusiones indirectas de Darfur no han desaparecido. La situación humanitaria es relativamente estable en lo que respecta a las cifras. Aproximadamente 263.000 refugiados procedentes de Darfur y 57.000 de la República Centroafricana, así como 180.000 desplazados internos, reciben actualmente asistencia humanitaria. Las necesidades de emergencia se atienden en su mayor parte y la calidad de la ayuda que llega a los desplazados internos es mucho mejor que la que observé en la última visita que realicé en marzo de 2007. Sin embargo, la presencia a largo plazo de grandes números de refugiados y desplazados internos provoca tensiones cada vez mayores con la población anfitriona y tirantezas adicionales en un entorno ya frágil.

La politización y la militarización de los campamentos de refugiados y de algunos lugares donde se encuentran los desplazados internos son preocupaciones importantes y cada vez mayores. En particular, el reclutamiento por grupos armados, incluso de niños, sobre todo por el Movimiento por la Justicia y la Igualdad, amenaza el carácter civil y humanitario de los campamentos. Se debe poner fin a esta amenaza si se desea que los esfuerzos humanitarios prosigan satisfactoriamente. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) no pudo proporcionar asistencia a un campamento durante dos meses por motivos conexos. Solicité al Gobierno del Chad que hiciera todo lo posible para impedir esos problemas y, en particular, formulé un llamamiento a los dirigentes del

Movimiento por la Justicia y la Igualdad para que también reconocieran sus responsabilidades.

Lamentablemente, ante la falta de una solución en Darfur, existen pocas perspectivas inmediatas de que regresen los refugiados sudaneses, quienes han estado en el Chad durante los últimos 5 años. Por consiguiente, se ha centrado la atención en garantizar una autosuficiencia cada vez mayor. Sin embargo, hay algunos indicios de esperanza para los desplazados internos. En los últimos meses se han registrado algunos regresos voluntarios a las aldeas de origen, particularmente en ubicaciones más alejadas de la frontera de Darfur. Otros se trasladan entre los campamentos y a sus pequeñas granjas anteriores para reiniciar la actividad agrícola. En Louboutique, lugar que visité, el proceso de regreso se ha visto facilitado considerablemente por esfuerzos locales de reconciliación. Espero que esto pueda imitarse en otros lugares, sin someter a los desplazados internos a una presión indebida.

La seguridad sigue siendo crítica y debe ir acompañada de una infraestructura social básica y una presencia más enérgica de las autoridades estatales. La presencia de la EUFOR y el despliegue progresivo de la MINURCAT han ayudado a estabilizar la situación en general, a proporcionar una tranquilidad general tan necesaria a los refugiados, los desplazados internos y la comunidad internacional y a mejorar la seguridad para el personal de asistencia humanitaria.

No obstante, la EUFOR no ha podido hacer frente a los problemas cada vez mayores del bandolerismo y la delincuencia locales, que siguen siendo la mayor preocupación para la comunidad humanitaria en el este del Chad. Desde comienzos de año se han registrado aproximadamente 160 incidentes graves, incluido el asesinato del jefe del equipo Save the Children. Este bandolerismo, que se lleva a cabo en gran medida para obtener ganancias, siguiendo un modelo que hemos visto en Darfur, se ve alentado por la proliferación de armas pequeñas en toda la zona, la presencia de milicias armadas y una impunidad relativamente total para esos responsables, debido a la falta de un sistema judicial local significativo. Algunas organizaciones no gubernamentales ya se han retirado, total o parcialmente, y necesitaremos trabajar arduamente para colmar esas lagunas y proporcionar las mejores condiciones posibles para que otros permanezcan.

Por consiguiente, el despliegue rápido y eficaz de la MINURCAT II y la transición sin obstáculos de la EUFOR son esenciales para ayudar a mejorar la seguridad de los refugiados, los desplazados internos, la comunidad de asistencia humanitaria y también la población original. El despliegue de la nueva fuerza de gendarmes del Chad, la *Détachement intégré de sécurité* (DIS), respaldada plenamente por la MINURCAT, es igualmente esencial. Cuenta con el mandato y la capacitación para proporcionar la clase de protección policial local tan necesaria en los campamentos y en su entorno. El despliegue ya ha comenzado y se vio alentado por la actitud de los miembros de la DIS que conocí. Sin embargo, queda un largo camino por recorrer, y algunas cuestiones fundamentales en materia de equipo y capacidad operacional deben resolverse.

El Consejo pronto votará sobre el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en el Chad. Insto a los miembros a que garanticen que la MINURCAT II cuente con los recursos para cubrir las zonas geográficas clave que actualmente cubre la EUFOR, además de una o dos zonas adicionales, con el apoyo logístico necesario y un mandato apropiado.

En mi debate con el Gobierno del Chad y las autoridades locales también los alenté a aumentar su presencia efectiva en la región oriental y a ponerse a la altura de sus propias responsabilidades para garantizar la seguridad, suministrar servicios básicos y respaldar el desarrollo. Ellos, a su vez, destacaron la necesidad de tener en cuenta el tratamiento desigual que se dispensa a la población original, muchos de cuyos miembros están al borde de la pobreza extrema y de la inseguridad alimentaria. Debemos agregar a nuestros proyectos de asistencia existentes un paquete de medidas para encarar esos problemas y los problemas ambientales. Espero que los donantes consideren favorablemente tanto esto como los requerimientos del proceso de llamamiento unificado 2009, que ascienden a aproximadamente 389 millones, de la misma manera en que respondieron generosamente a las necesidades humanitarias en 2008.

En líneas generales, me marché del Chad con algo más de optimismo respecto de las perspectivas futuras que yo había esperado, incluso en relación con nuestros esfuerzos por suministrar asistencia humanitaria que pueda salvar vidas. No obstante, los riesgos que conlleva el rápido deterioro siguen siendo altos. La comunidad internacional y el Consejo de

Seguridad no pueden permitirse hacer caso omiso del Chad.

Ahora quisiera referirme al Sudán, donde visité los tres estados de Darfur, Kordofán meridional, Juba y Jartum. La operación humanitaria multimillonaria que se realiza en Darfur, que todavía sigue siendo la más grande del mundo, pronto iniciará su sexto año. Las necesidades no disminuyen y la situación sigue siendo grave. Este año más de 315.000 personas se han visto obligadas a huir de la violencia y los conflictos entre tribus. Aunque este desplazamiento o redespazamiento es sólo temporal, la destrucción, incluso de la infraestructura humanitaria, y las demoras consiguientes en la provisión de asistencia de socorro redoblan los sufrimientos.

Para decepción de todos, muchos de los problemas observados en el pasado son igualmente pertinentes en la actualidad. Sin embargo, la operación sigue logrando su objetivo principal de mantener viva a la población, a través de la auténtica determinación de miles de trabajadores humanitarios de superar los obstáculos. Sin embargo, a riesgo de afirmar lo obvio, las cosas que se necesitan con mayor urgencia son la declaración de una cesación del fuego y que ésta sea respetada por todas las partes, así como una solución negociada para el conflicto.

Actualmente las dificultades humanitarias fundamentales son el acceso a los civiles y su protección. Existen muchas razones para nuestros problemas de acceso, como la continuación de la violencia, las restricciones a los viajes, la politización del entorno humanitario, incluso en los campamentos de desplazados internos, y el aumento notable de los ataques contra trabajadores humanitarios y sus bienes. En 2008, estos ataques llegaron a niveles sin precedentes. Hasta el 30 de noviembre, 261 vehículos habían sido secuestrados y se había entrado por la fuerza a 172 complejos habitacionales. Al parecer, la mayor parte de los vehículos y otros bienes valiosos que han sido robados se envían al Chad o a Libia para su reventa. Los movimientos rebeldes, o los grupos o las personas vinculados a ellos, parecen ser los principales responsables de la mayoría de estos incidentes aterradores que ocurren en las zonas rurales. Sin embargo, muchos ocurren también en las ciudades principales que están bajo el control del Gobierno. Formulo un llamamiento a las fuerzas de seguridad gubernamentales y a los dirigentes rebeldes para que pongan fin a este bandolerismo en forma definitiva.

Este flagelo perjudica profundamente la calidad de la asistencia —por ejemplo, el Programa Mundial de Alimentos sólo puede proporcionar un 70% de las raciones por los ataques cometidos contra sus convoyes— y amenaza la credibilidad de sus promesas de garantizar nuestra seguridad.

Nadie puede estar satisfecho únicamente por mantener con vida a los necesitados. El alivio de su sufrimiento y su protección de los abusos forman parte igualmente del humanitarismo tanto como los alimentos, el agua y otro tipo de ayuda material. Por ejemplo, a lo largo de mi viaje por Darfur, comprobé el riesgo predominante de la violencia sexual. Conocí a muchas mujeres que tuvieron la valentía de hablar. Por consiguiente, fue particularmente preocupante que los programas destinados a impedir esta violencia o a contrarrestarla se vean sometidos a una presión cada vez mayor por parte de las autoridades gubernamentales, siendo Darfur meridional donde se presentan los retos más difíciles y se han producido uno o dos incidentes inaceptables.

Las autoridades de esa región también han obligado a clausurar dos proyectos de salud mental de organizaciones no gubernamentales. Un clima innecesario de sospecha sigue predominando en lo que respecta a los objetivos de este tipo de proyecto. He planteado estas cuestiones al Gobierno en todos los niveles. Espero que podamos alcanzar una mejor comprensión del propósito esencial de la protección y encontrar las formas de trabajar juntos para ayudar a la población que vive en medio de estos riesgos brutales.

En cuanto a la cuestión de larga data de los obstáculos administrativos que impiden las operaciones humanitarias, el Gobierno prorrogó hace poco la moratoria sobre las restricciones hasta enero del 2010. Acojo con satisfacción esa pronta decisión. Deberíamos armonizar los procedimientos de las prácticas entre los niveles federal y estatal, y abordar juntos cuestiones antes de que se adopten medidas unilaterales apresuradas, como el hostigamiento o el cierre de proyectos o la expulsión de personal. He solicitado también al Gobierno que otorgue al personal humanitario internacional de las organizaciones no gubernamentales visas de entradas múltiples para aumentar la eficiencia operacional y evitar la ansiedad de tener que esperar por las visas de salida, por ejemplo, en circunstancias urgentes por motivos familiares. Ello reduciría la burocracia por ambas

partes y mejoraría considerablemente el clima de las relaciones.

Debemos también percatarnos de los efectos de la violencia, el estrés y la agitación constantes en Darfur. Los que viven en los campamentos se sienten cada vez más frustrados. Mientras más tiempo permanezcan allí, más aumenta la militancia por cuestiones como los derechos de propiedad y de la tierra. Aumentan los temores por la nueva presión ejercida por las autoridades del Gobierno para el rápido retorno aún cuando las condiciones de seguridad evidentemente no son propicias para la seguridad ni la sustentabilidad. Algunos campamentos son sumamente sensibles, como el de Kalma o el de los alrededores de Zalingei en la parte occidental de Darfur, lugares que visité. Precisamente ayer, se exacerbaron las tensiones en el campamento de Hissa Hissa en Zalingei, dando lugar a un tenso enfrentamiento que requirió que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas (UNAMID) se acantonara entre el campamento y un grupo armado. Para ayudar a enfrentar esos problemas, he pedido al Gobierno una vez más que permita a la Oficina del ACNUR que los apoye en la coordinación y gestión de los campamentos. Insto también enérgicamente a los dirigentes rebeldes a que respeten el carácter civil y humanitario de los campamentos.

Por supuesto, la frustración y los problemas no se limitan a los campamentos, sino que también existen en muchas zonas rurales. Estamos tratando de mantener contacto con todas las comunidades, entre ellas, las comunidades nómadas árabes y de promover la pronta recuperación y desarrollo donde sea posible. Los esfuerzos locales de reconciliación entre comunidades, así como las amplias negociaciones políticas, son esenciales para la futura normalización, y me sentí alentado al ver que ya estaban en curso en algunos lugares, por ejemplo, para permitir que continúe la reciente cosecha en condiciones de relativa paz en algunas zonas.

En general, mis conversaciones con las autoridades sudanesas, si bien francas en ocasiones, se desarrollaron en un espíritu constructivo. Es necesario que ahora veamos resultados rápidos sobre el terreno. Estamos también intensificando nuestros contactos con los movimientos rebeldes para convencerlos de que ellos también deben respetar al personal humanitario y los esfuerzos de asistencia.

De Darfur fui al Kordofán meridional para evaluar la respuesta humanitaria a la grave violencia en Abyei que estalló en mayo, que obligó a unos 50.000 civiles a abandonar el lugar, muchos hacia los alrededores de Agok. Al hablar del Dinka desplazado, el mensaje fue claro: sin constantes progresos en la hoja de ruta de Abyei, incluido el aumento del apoyo a la aplicación conjunta y a las dependencias de la policía, la mayoría de la población no regresará, principalmente debido a los temores de que se reanude la violencia. También conversé sobre esto con el nuevo administrador de Abyei y el administrador adjunto, en particular sobre la importancia de garantizar que se cuente con los recursos necesarios para aplicar la hoja de ruta. Este es un aspecto que planteé firmemente en mis reuniones celebradas en Juba y Jartum. No se puede dejar de insistir en la importancia que reviste Abyei para la paz entre el Norte y el Sur.

Visité también Juba por primera vez desde marzo de 2007. La propia Juba había experimentado un auge mientras tanto, con las cosas buenas y malas que entraña un auge. Sin embargo, fuera de la capital, el proceso de construcción sigue siendo lamentablemente lento, y hasta la fecha se ha visto poco del ingreso por concepto de petróleo que fluye al Sudán Meridional.

El Sudán Meridional, si bien ya no es una emergencia humanitaria como tal, sigue teniendo uno de los indicadores de salud maternoinfantil más bajos del mundo. Por ejemplo, la mortalidad materna duplica la de Darfur. Uno de cada siete niños muere antes de cumplir los 5 años de edad. La agricultura tiene grandes posibilidades pero, a tres años del Acuerdo General de Paz, más del 90% de las frutas, los vegetales y bienes de consumo son importados de Uganda o de Kenya.

La buena noticia es que se han desminado unos 12.000 kilómetros de carretera, se han rehabilitado 3.000 fuentes de agua, han regresado 2,4 millones de ex desplazados y refugiados y han aumentado considerablemente los índices de matrícula de la escuela primaria. Por consiguiente, han comenzado a aparecer algunos de los dividendos de paz esperados con la firma del Acuerdo General de Paz. Pero queda mucho camino por recorrer. Si bien los problemas de Darfur tienden a estar en primer plano, el Acuerdo General de Paz sigue siendo de suma importancia para todo el país. Las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los donantes deben seguir ayudando a garantizar la recuperación eficaz y el

desarrollo. Sin embargo, el Gobierno del Sudán Meridional también necesita asignar recursos adicionales a los servicios básicos.

Permítaseme concluir con varias observaciones de carácter general. La situación en Darfur sigue siendo sumamente difícil, sobre todo para el pueblo de Darfur, pero también para el personal humanitario, para la UNAMID y para el proceso político. Hay muchos motivos para criticar al Gobierno del Sudán por continuar las violaciones de los derechos humanos, por no desarticular las milicias, por no facilitar siempre el socorro humanitario, o por declarar una cesación del fuego y luego casi de inmediato violarla. Sin embargo, los movimientos rebeldes tampoco han declarado una cesación del fuego ni han demostrado gran disposición de comprometerse con un proceso político, ni tampoco están ayudando a los esfuerzos de socorro. Ellos también tienen mucho por qué responder.

Mientras tanto, la situación en Darfur no puede continuar sin causar daños incalculables, no sólo al entorno físico, los riesgos en las zonas como la cubierta forestal y los recursos hídricos que me impresionaron principalmente en esta visita, sino también a la capacidad de Darfur de recuperar su cultura y su modo de vida en el futuro. Una generación crece en los campamentos sin conocer lo que existía antes. ¿Cómo responderán cuando se restablezca la paz real si se llega a restablecer? ¿Cuántos regresarán a las aldeas en algunos casos ya ocupadas por otros? El socorro humanitario no puede responder esas interrogantes. Sólo lo puede hacer una firme acción política.

Entre tanto, es importante que la UNAMID siga utilizando su capacidad actual y futura para mejorar la protección física de los civiles, en particular en los campamentos cerca de las principales ciudades, como lo han hecho ya con éxito alrededor del campamento de Kalma en el Sudán Meridional. Ello no sólo mejorará la seguridad de los civiles y de los trabajadores humanitarios, sino también contribuirá a reducir las tensiones en general.

Por último, permítaseme formular un comentario sobre la cuestión relativa a la Corte Penal Internacional en el Sudán. Independientemente de lo que pudiera suceder en los próximos meses, obra en interés de todos garantizar la seguridad del personal humanitario y mantener las operaciones humanitarias. Aprovecho todas las oportunidades para recordar al Gobierno del

Sudán sus responsabilidades fundamentales en ese contexto. Por nuestra parte, haremos todo lo posible por mantener nuestras operaciones para ayudar a los necesitados.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Chad.

Sr. Allam-mi (Chad) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su completa exposición informativa sobre la seguridad y la situación humanitaria en la parte oriental del Chad. Sin embargo, en nombre del Gobierno del Chad deseo hacer hincapié en que en general ha habido un mejoramiento de la situación en comparación con el año anterior. Ello obedece a la movilización de nuestros propios recursos y al apoyo de la comunidad internacional, sobre todo del Consejo de Seguridad, que adoptó la decisión de desplegar la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT)/Operación de la Unión Europea en la parte oriental del Chad y la República Centroafricana (EUROFOR Chad/República Centroafricana).

Por cierto, han habido deficiencias, que en ocasiones las organizaciones no gubernamentales, que con razón son exigentes en ese sentido, han criticado. Esperamos que la nueva MINURCAT, ampliada con un componente militar, logre satisfacer las expectativas de los que serán sus beneficiarios: los refugiados, los desplazados y, por supuesto, las poblaciones locales, que han sentido la presión de esta situación, como acaba de señalar el Sr. Holmes, así como el personal humanitario. Esperemos que la nueva operación nos ayude a desmilitarizar los campamentos para enfrentar lo que se ha dicho sobre el Movimiento por la Justicia y la Igualdad y otros agentes sudaneses de que aprovecharían la situación para realizar reclutamientos en los campamentos.

Mi Gobierno reitera su entera disponibilidad para cooperar plenamente con la misión de las Naciones Unidas en la parte oriental de nuestro país. También quisiera expresar mi satisfacción por los resultados positivos que acabamos de recibir en nuestras consultas con la Secretaría en relación con el despliegue de la nueva Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad II (MINURCAT II).

En cuanto a la neutralización de los campamentos de la que acabo de hablar —situación debida a que esos campamentos no se han neutralizado de manera eficaz—, el hecho de que los sudaneses estén reclutando allí no es responsabilidad exclusiva del Chad. Los que afirman que apoyamos a los rebeldes sudaneses no pueden presentarnos pruebas fehacientes. El Chad no fabrica armas. El Chad no tiene armas que suministrar a ninguna rebelión. El Chad es un país pobre que no puede permitirse el lujo de apoyar rebeliones de otro país, y mucho menos de un país vecino y amigo como el Sudán.

Al contrario, el Chad puede aportar una contribución positiva en el Sudán en el marco de un diálogo entre sudaneses. El Chad está dispuesto a apoyar activamente todos los esfuerzos orientados a instaurar la paz en Darfur. Nos complace que se hayan normalizado nuestras relaciones con el Sudán en el marco del acuerdo de Dakar y trabajaremos para la consolidación de relaciones de amistad y buena vecindad con nuestros hermanos sudaneses. Mientras la situación trágica que vive Darfur no se solucione, nuestro temor es que las relaciones entre los dos países se vean afectadas negativamente.

No tenemos problemas internos. Los centenares de partidos políticos del Chad firmaron una plataforma de entendimiento, conocida como el acuerdo político de 13 de agosto de 2007. Todos los signatarios de dicho acuerdo están en el interior del país y nos encaminamos hacia elecciones libres y transparentes bajo la supervisión de la comunidad internacional.

Quienes tomaron las armas deben abandonarlas y regresar al país en el marco del Acuerdo de Sirte que, para nosotros, sigue siendo válido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Chad por su declaración.

Ahora tienen la palabra los miembros del Consejo que deseen formular observaciones o plantear preguntas con respecto a la exposición informativa que acabamos de oír.

Sr. Ettalhi (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiéramos dar la bienvenida entre nosotros al Sr. Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, y darle las gracias por la exposición informativa que ha ofrecido al Consejo relativa a la situación humanitaria general en el Chad y en el Sudán. También quisiéramos elogiarlo por su

meritoria labor en el desempeño de su noble misión y por los esfuerzos realizados en la región, en particular la reciente visita que hizo sobre el terreno para evaluar la situación de los refugiados y de los desplazados internos, así como las conversaciones con las partes y las organizaciones humanitarias interesadas, a fin de mitigar el sufrimiento humanitario. También damos la bienvenida a nuestro hermano el Sr. Ahmad Allam-mi, Representante Permanente del Chad, y le damos las gracias por su exposición informativa.

Mi Gobierno comparte la preocupación del Secretario General Adjunto con respecto al deterioro continuado de la situación humanitaria, debido sobre todo a los constantes actos de violencia, que desgraciadamente provocan más sufrimiento a los civiles.

Es lamentable observar que, tal como ha dicho el Sr. Holmes, algunos refugiados y desplazados internos han sufrido debido a prácticas que no deberían producirse, como el reclutamiento y la violencia sexual. Apoyamos firmemente su invitación y su llamamiento para que se ponga fin al reclutamiento en los campamentos por parte de los rebeldes, y para que cese la politización de los campamentos. Ciertamente, esa actividad va en contra de toda mejora de la situación de los refugiados.

Insistimos en la importancia de seguir proporcionando asistencia humanitaria y facilitar el acceso a los desplazados internos y a los refugiados, garantizarles protección y animarlos así a volver a sus aldeas. Está claro que para ello hará falta una estrecha cooperación entre las autoridades nacionales de los dos países, así como de la comunidad internacional, a fin de garantizar el acceso a la asistencia humanitaria a todos los que la necesiten. En ese sentido, quisiéramos transmitir nuestro agradecimiento a todas las partes donantes y subrayar la pertinencia de las observaciones del Sr. Holmes sobre la importancia de insistir en la protección de los civiles.

Sólo hay una solución posible: la solución política. Opinamos que una solución política a los conflictos es más apremiante que nunca, como condición para poner fin al deterioro de la situación humanitaria en la región. En los últimos años —y creo que todo el mundo se da cuenta de ello— el enfrentamiento militar y armado no ha provocado sino más sufrimiento a los civiles y violaciones más graves

de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Ha llegado el momento de que todas las partes trabajen en pro de una cesación del fuego y respondan rápidamente a las iniciativas de paz. Además, deben respetar los acuerdos ratificados entre varias partes y aplicarlos. Al respecto, queremos referirnos a las facciones que siguen siendo renuentes a participar en el proceso político. En este sentido, queremos decirles que tienen el deber —en todos los aspectos, entre otros el religioso, el político y el humanitario— de sumarse a ese proceso político.

En cualquier caso, deseamos expresar nuestra satisfacción por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas normales entre dos países hermanos: el Chad y el Sudán. Esperamos que esa normalización represente una medida importante para lograr la paz en la región. También expresamos nuestra satisfacción por la declaración del Sr. Holmes en el sentido de que había retornado del Chad con cierto grado de optimismo. Le agradecemos sus observaciones y recomendaciones.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, quiero dar las gracias al Sr. Holmes por su presentación y a nuestro colega el Representante Permanente del Chad por su declaración. Esas dos declaraciones nos recuerdan la dura realidad. La situación de la población civil en Darfur y en la región fronteriza del Chad sigue siendo trágica y es sobre ese tema que quiero concentrar mis observaciones.

En primer lugar, quiero referirme a varios problemas que surgen en el contexto tanto del Sudán como del Chad. La preocupación primordial de Francia se relaciona con los efectos del bandolerismo y de las acciones de los grupos armados contra la seguridad del personal humanitario. John Holmes de manera muy correcta recalcó ese aspecto. Condenamos firmemente esos ataques y deben rendir cuentas los responsables de los mismos. A ese respecto, deberíamos recordar la responsabilidad primordial que tienen los países anfitriones de brindar protección y seguridad al personal humanitario.

Mi segunda observación se refiere a la necesidad de respetar la naturaleza civil y humanitaria de los campamentos, problema que surge tanto en el Chad como en Darfur. Es inaceptable que grupos armados recluten dentro de los campamentos. Agregaría que ello no justifica de ninguna manera los ataques de las

fuerzas del Gobierno del Sudán contra los campamentos, como vimos en Kalma, en Darfur, hace tres meses. La situación ilustra la necesidad de que en ambos lados de la frontera se lleven a cabo operaciones que puedan proteger eficazmente a la población y crear un entorno seguro, de manera de permitir la provisión de ayuda humanitaria y el acceso de la población a dicha ayuda. Dentro de poco tendremos la oportunidad de volver a tocar el tema del Chad, cuando debatamos en torno a la segunda Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT II).

Mi tercera observación se refiere al reclutamiento de niños soldados, lo cual lamentablemente sigue ocurriendo en ambos lados de la frontera. Francia insta a las partes interesadas a cumplir totalmente sus obligaciones a ese respecto y, en particular, a cooperar con el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los niños y los conflictos armados.

Quiero ahora hacer una segunda serie de observaciones, que se aplican más particularmente al caso del Sudán. Estamos muy interesados en que todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Me acabo de referir a ciertas obligaciones de los grupos armados. Además, nos inquieta muchísimo observar que, pese al nuevo anuncio hecho por el Presidente Al-Bashir, unilateral de cese al fuego, las Fuerzas Armadas del Sudán y sus milicias auxiliares recientemente han continuado realizando ataques indiscriminados contra poblaciones civiles, incluidos bombardeos aéreos.

A ese respecto, esta misma mañana, el Consejo de Seguridad escuchó un informe muy claro del Fiscal de la Corte Penal Internacional, quien se refirió a las constantes graves y repetidas violaciones del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos, en particular contra las mujeres y los niños, las poblaciones más vulnerables de todas. Además, quiero recordar que el Consejo ha exigido que las Fuerzas Armadas del Sudán cesen de utilizar aeronaves de color blanco, que fácilmente se pueden confundir con aeronaves humanitarias y de las Naciones Unidas. Destacamos que el Gobierno del Sudán asumió compromisos claros a ese respecto durante la reunión de la Comisión Tripartita en octubre. Asignamos la mayor importancia posible a que cumpla cabalmente estos compromisos.

También quiero recalcar la necesidad de que el Gobierno del Sudán coopere con los trabajadores humanitarios. Darfur es el sitio de la operación humanitaria más grande en el mundo. Es inaceptable que el Gobierno del Sudán, que no ha podido cumplir con su responsabilidad de proteger a sus propios civiles, agrave más la situación impidiendo las actividades de los trabajadores humanitarios. Destacamos que las autoridades sudanesas renovaron la moratoria con respecto al acceso humanitario en fecha más temprana de la que lo hicieron el año pasado.

Sin embargo, además de ello, deben poner término a los trámites burocráticos que las organizaciones no gubernamentales enfrentan todos los días por parte de funcionarios administrativos de bajo nivel. Estos trámites burocráticos son interminables; las organizaciones no gubernamentales nos informan de ellos todos los días. En particular, deploramos las restricciones impuestas por el Gobierno sobre las actividades de las organizaciones no gubernamentales que tienen programas de protección, dada la magnitud de las necesidades en Darfur, en donde las víctimas de la violencia, particularmente de la violencia sexual, son innumerables y aumentan constantemente. En todas esas esferas, las autoridades sudanesas, al igual que todas las partes, serán juzgadas por sus acciones y no por sus intenciones.

Finalmente, quiero referirme brevemente al Chad. En primer lugar, me refiero a la evaluación hecha por el Sr. John Holmes, según la cual, pese a las dificultades que persisten, la situación ha mejorado. Francia y la Unión Europea —que junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Gobierno del Chad participaron en el establecimiento de la operación de la MINURCAT— comparten ese moderado optimismo. Encomiamos mucho la movilización de las autoridades y la sociedad civil del Chad y los esfuerzos de las organizaciones internacionales, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, apoyadas por un compromiso europeo muy firme.

Además, mi delegación concuerda totalmente con el comentario del Sr. Holmes en el sentido de que el regreso de los desplazados necesita hacerse de manera voluntaria. El Sr. Bernard Kouchner, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, fue recientemente al Chad oriental para evaluar la situación. Tuvo la ocasión de ver por sí mismo que los retornos voluntarios, si bien ciertamente son todavía limitados, se realizaban

localmente. La discusión acerca de la naturaleza voluntaria de los retornos no puede ser utilizada, sin embargo, como una excusa para esconder la respuesta a veces demasiado lenta de ciertos organismos de las Naciones Unidas para ayudar a los retornos mediante actividades apropiadas de socorro de emergencia.

Para finalizar, cuando el Consejo se prepara para debatir pronto la reanudación por parte de las Naciones Unidas de la operación militar de la Unión Europea (EUFOR), quiero ofrecer el apoyo de Francia para los comentarios del Sr. Holmes acerca de la importancia de la presencia internacional y de las fuerzas integradas de seguridad del Chad para la protección de las poblaciones civiles. No debemos ceder en nuestros esfuerzos a ese respecto. Hace apenas un momento, el Representante Permanente del Chad repitió su esperanza de que el Consejo de Seguridad continúe su movilización. Debemos asumir nuestras responsabilidades por medio de una respuesta a favor de esa solicitud.

Sra. DiCarlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Yo también quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su informe de hoy. Asimismo quiero expresar la profunda gratitud de los Estados Unidos por las labores de los trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y los representantes de las organizaciones no gubernamentales que ayudan a las poblaciones vulnerables en el Sudán y en el Chad.

Quiero hacer algunos comentarios sobre el Sudán. Tanto el Secretario General Adjunto como el Secretario General, en su informe del 17 de octubre (S/2008/659), pintan un cuadro sombrío de la situación ahí. Pese al comunicado conjunto de 2007 y las múltiples promesas de cesación del fuego, aumentan las operaciones militares y el bandolerismo contra civiles y trabajadores de asistencia humanitaria en el Sudán. Desde enero, 230.000 civiles han sido forzados a escapar de la violencia y la violencia contra los trabajadores de asistencia humanitaria en los primeros ocho meses de 2008 sobrepasa los totales alcanzados en 2007. Los secuestros, capturas y allanamientos han forzado a algunas organizaciones no gubernamentales a suspender sus labores en la región. Los Estados Unidos se suman a otros para exhortar al Gobierno del Sudán a impedir tales ataques, a cumplir sus promesas de cesación del fuego, a adherirse a los mecanismos de vigilancia y a cumplir su responsabilidad de proteger a

las poblaciones civiles y a los trabajadores de socorro humanitario.

Los Estados Unidos asignan un gran valor a la asistencia humanitaria y a los programas humanitarios destinados a mejorar la protección de los civiles y prevenir la violencia contra las mujeres en Darfur.

Desde 2004 los Estados Unidos han contribuido con más de 3.000 millones de dólares para programas humanitarios en el Sudán y en el Chad oriental. Nos preocupa profundamente el hecho de que el Gobierno del Sudán siga hostigando a las organizaciones internacionales gubernamentales que trabajan en Darfur y obstaculizando su labor. El Gobierno del Sudán debe dar su pleno apoyo a los programas humanitarios relacionados con la seguridad de las poblaciones que han quedado vulnerables a causa de constantes conflictos.

Los Estados Unidos expresan también su grave inquietud con respecto a la situación de los refugiados y de los desplazados internos en el Chad. Instamos al Gobierno del Chad a mantener la integridad de los campamentos de refugiados y de desplazados internos en el Chad oriental, a prevenir el reclutamiento de refugiados por parte de los grupos armados y a acelerar el despliegue de gendarmes chadianos en los campamentos de refugiados y desplazados internos en el Chad oriental.

Seguimos manifestándonos a favor de una misión de seguimiento que suceda a la actual Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT) y a la fuerza militar dirigida por la Unión Europea en el Chad y en la República Centroafricana (EUFOR), cuyos mandatos vencen en marzo de 2009. Estimamos que sus actividades son críticas para la seguridad de las poblaciones vulnerables y del personal humanitario y valoramos los sacrificios que ha realizado el personal de la MINURCAT y de la EUFOR.

Observamos que los Gobiernos del Chad y del Sudán están esforzándose por normalizar las relaciones. Apoyamos al grupo de contacto del Chad y del Sudán y al Gobierno de la Jamahiriya Árabe Libia, que están facilitando estos esfuerzos. Sin embargo, se necesitan progresos mucho mayores. Continuamos instando al Chad y al Sudán a poner fin de inmediato a su apoyo a los grupos rebeldes opositores en la región y a aplicar los acuerdos de Dakar y acuerdos anteriores.

Pedimos a todas las partes que respeten los derechos de las poblaciones civiles en el Chad oriental y en el Sudán.

Sr. Grauls (Bélgica) (*habla en francés*): También yo quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. John Holmes, por su exposición tan informativa, detallada e imparcial sobre sus viajes recientes al Chad y al Sudán. También quisiera darle las gracias, así como a sus colaboradores, por haber realizado esta misión. Naturalmente, mi agradecimiento también se hace extensivo al Representante Permanente del Chad por estar aquí y por lo que ha dicho.

Desearía hacer unas breves observaciones, tras haber escuchado la declaración formulada por el Sr. Holmes. En primer lugar, en cuanto al Chad, la situación humanitaria y de seguridad en el país sigue siendo muy precaria, a pesar de algunas mejoras alentadoras que señaló el Sr. Holmes. Es por ello que Bélgica está decididamente a favor del envío de una misión de las Naciones Unidas que asuma las actividades de la fuerza militar encabezada por Europa en el Chad y la República Centroafricana, y espera las propuestas del Secretario General en el informe que se publicará próximamente.

Bélgica también favorece una integración rápida y eficaz de la MINURCAT II en el Chad y la República Centroafricana, así como una normalización más rápida de las relaciones entre el Chad y el Sudán. Esos hechos seguramente tendrían un efecto positivo en la situación en el resto del país.

En lo concerniente al viaje al Sudán, quisiera realizar la siguiente observación. Mi delegación observa que, lamentablemente, el fondo del mensaje transmitido por el Sr. Holmes en realidad no ha cambiado. A pesar de las declaraciones y promesas, la situación humanitaria no muestra ninguna mejora. Los actos de violencia contra la población civil continúan en aumento cada día, y acabamos de escuchar que, desde el inicio de 2008, otras 300.000 personas o más han sido desplazadas tras los ataques indiscriminados que llevaron a cabo fuerzas sudanesas apoyadas por milicias y grupos rebeldes. El Representante Permanente de Francia acaba de referirse asimismo a este hecho.

Esa situación se observa en agudo contraste con los esfuerzos declarados por volver a iniciar el proceso de paz y acelerar el despliegue de la Operación Híbrida

de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Bélgica deplora el hecho de que la cesación del fuego unilateral que proclamó el Presidente del Sudán no haya surtido ningún efecto sobre el terreno, ni en lo que respecta al Gobierno ni en lo que respecta a los grupos rebeldes, que en ambos lados prosiguen con sus estrategias militares en contradicción directa con sus compromisos verbales.

Pedimos una vez más a todas las partes que no sólo se esfuercen sinceramente por lograr una rápida cesación del fuego y poner fin a las hostilidades, sino que, sobre todo, den una prioridad absoluta a la protección de la población civil. En ese contexto, celebramos que el Gobierno del Sudán haya prorrogado la moratoria sobre la facilitación de la asistencia humanitaria a Darfur hasta fines de 2010. Sin embargo, pedimos al mismo tiempo al Gobierno que cumpla de manera concreta y sistemática con lo dispuesto en ese documento para que las organizaciones humanitarias realmente puedan llevar a cabo su labor con eficacia.

Bélgica quisiera reiterar su pedido a las autoridades sudanesas de que presten plena cooperación a las Naciones Unidas y cumplan todos sus compromisos, con miras a acelerar el despliegue de la UNAMID de modo tal que ésta pueda desempeñar cabalmente su mandato de proteger a los civiles.

Por último, con respecto a la situación en el Sudán Meridional, estamos de acuerdo con el Sr. Holmes a los efectos de que, entre otras cosas, la solución de los problemas de seguridad en la ciudad de Abyei es una condición básica para avanzar de forma significativa en la esfera humanitaria. De igual manera, la población espera con impaciencia los dividendos de paz, por ejemplo, en cuanto a la infraestructura y los servicios sociales.

Por último, quisiera expresar el mayor agradecimiento de mi delegación por la labor humanitaria que realizan las Naciones Unidas y el personal de las organizaciones no gubernamentales en el Chad y en el Sudán en circunstancias sumamente difíciles.

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Al igual que nuestros colegas, queremos dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su detallada exposición informativa sobre la situación humanitaria en el Chad y en el Sudán a raíz de su reciente viaje. También hemos escuchado con interés las declaraciones formuladas por el Representante

Permanente del Chad. Respalamos las actividades del Sr. Holmes y de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), que llevan a cabo las tareas que se les han encomendado.

Coincidimos con las preocupaciones expresadas en cuanto al empeoramiento de la grave situación humanitaria en esa región. Desafortunadamente, los acontecimientos recientes han ocasionado un incremento adicional del número de refugiados y desplazados internos en esos países, y es evidente que la población afectada necesita la cooperación humanitaria de la comunidad internacional. Estamos convencidos de que una participación eficaz y coordinada de las Naciones Unidas, especialmente de la OCAH y otros organismos humanitarios, así como del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de las organizaciones no gubernamentales, será de gran ayuda para aliviar el sufrimiento de los civiles.

Estamos convencidos de que la garantía de un acceso seguro y sin obstáculos del personal humanitario y de suministros humanitarios a las zonas afectadas es un factor clave para prestar una asistencia humanitaria eficaz. Nos pronunciamos a favor de la eliminación de barreras administrativas injustificadas que dificultan la entrega de suministros a la población. En ese sentido, observamos los esfuerzos de los Gobiernos del Sudán y del Chad al respecto. Esto debe continuar y mejorar.

Condenamos categóricamente los ataques cometidos por grupos armados y bandas contra el personal humanitario. Se debe poner fin de inmediato a esos ataques. Es muy importante garantizar el estatuto desmilitarizado de los campamentos de refugiados y de desplazados. El acceso del personal humanitario extranjero es sólo uno de los aspectos necesarios para llevar a cabo con eficacia las actividades de asistencia. El acceso no debería ser un objetivo por sí solo. La coordinación general de las actividades, con inclusión de la determinación de prioridades, las reglas, los recursos y los itinerarios para el transporte de la asistencia, así como la selección de asociados, son prerrogativa del Gobierno del país receptor. Estamos seguros de que la comunidad internacional y todos los homólogos humanitarios —las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales— deben respetar la soberanía del país anfitrión.

En ese contexto, quisiéramos recalcar una vez más la necesidad imperiosa de que la comunidad

humanitaria internacional se adhiera a los principios básicos para la prestación de asistencia humanitaria de emergencia, a saber, la neutralidad, el espíritu humanitario, la objetividad y la independencia.

Estamos convencidos de que sólo será posible solucionar con eficacia la situación humanitaria, en particular en el Sudán y el Chad, mediante un enfoque amplio. Éste debe incluir la creación de las condiciones de seguridad necesarias en la zona oriental del Chad, un arreglo político interno en ese país, una solución al problema de los movimientos transfronterizos de los grupos armados y la normalización de la situación en la subregión en general.

A ese respecto, es por supuesto importante mantener el impulso positivo en el proceso de establecer relaciones normales entre el Chad y el Sudán. En ese contexto, apoyamos los esfuerzos de la Unión Africana, el grupo de contacto de los países africanos y la Jamahiriya Árabe Libia para supervisar la aplicación de los acuerdos de Dakar y los acuerdos anteriores, y confiamos en que esos esfuerzos continúen.

Es importante garantizar la interacción entre la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Todos los grupos de oposición en Darfur, y en particular los grupos armados, deben sumarse inmediatamente a ese acuerdo de paz y participar constructivamente en el proceso político.

Estoy totalmente de acuerdo con los colegas que subrayaron la importancia fundamental de los progresos en el ámbito político del Chad y el Sudán, y en las relaciones entre esos dos países. Esos progresos no sólo promoverán la estabilización de la situación de seguridad, sino que contribuirán también a abordar la situación humanitaria, mantener la prestación ininterrumpida de asistencia humanitaria, proteger a la población civil y permitir que las personas desplazadas regresen a sus hogares en condiciones de seguridad y de manera voluntaria. Ello promoverá soluciones a una serie de problemas humanitarios en la región, con la activa función coordinadora de las Naciones Unidas.

Sr. Suescum (Panamá): A más de cinco años del inicio del conflicto en Darfur, estamos en una coyuntura crítica con avances significativos en el

proceso político y el despliegue de la Operación Híbrida. Las acciones provenientes del Sudán, los países de la subregión y la comunidad internacional definirán, en gran medida, el futuro de esta región.

En este contexto, estimamos oportuna la reciente visita al Sudán y el Chad del Secretario General Adjunto, Sr. John Holmes, y agradecemos su detallada presentación sobre estas visitas. Agradecemos igualmente los comentarios del representante del Chad, cuya presencia en este Salón agradecemos.

No cabe duda, que es preciso lograr un cese al fuego permanente y una solución política al conflicto de Darfur; sin embargo, la protección de la población es de importancia inmediata. Por tal motivo, Panamá acoge las muestras de cooperación del Gobierno del Sudán para agilizar los procedimientos burocráticos de los actores humanitarios y confía que éstos serán debidamente implementados.

A pesar de los esfuerzos para mejorar la situación humanitaria, la reincidencia de crímenes contra el personal y las operaciones humanitarias en Darfur y el este del Chad son motivo de preocupación. Condenamos enérgicamente estos ataques y subrayamos la necesidad de hacer comparecer ante la justicia a los responsables de estos crímenes.

Reiteramos que la protección de los civiles y los trabajadores humanitarios es principalmente la responsabilidad de los Gobiernos del Sudán y el Chad, pero esto no exime a los grupos armados de sus obligaciones ante el derecho internacional humanitario. Instamos a las partes en conflicto a conceder a los actores humanitarios acceso irrestricto con el fin de suministrar la asistencia humanitaria a las comunidades que lo requieren.

La escala del conflicto de Darfur no debe resultar en el desvío de nuestra atención de la población civil en el sur del Sudán. Aplaudimos la visita del Sr. Holmes a Abiye y Juba con el fin de impulsar a la comunidad donante y al Gobierno del Sudán Meridional a enfrentar las necesidades humanitarias más apremiantes de la población en el Sudán Meridional y alentamos al Sr. Holmes y a los miembros de esta Organización a continuar dedicando sus mejores esfuerzos para acelerar el regreso de las personas desplazadas y promover el desarrollo en esta región.

Por otra parte, con miras a minimizar el impacto de la crisis en Darfur sobre la situación humanitaria y de seguridad en el este del Chad, es imprescindible la cooperación estrecha entre el Gobierno del Chad y la comunidad internacional. Distinguimos los incansables esfuerzos en ese sentido de la fuerza militar dirigida por la Unión Europea en el Chad y la República Centroafricana (EUROFOR) y los elementos del Destacamento integrado de seguridad ya desplegados. El posible vacío de seguridad al concluir el mandato de la EUROFOR puede colocar a los civiles en riesgo. Consideramos que frente a la frágil situación de seguridad es indispensable que una fuerza militar robusta de las Naciones Unidas sustituya a la EUROFOR al final de su mandato en marzo de 2009.

Sr. Natalegawa (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme sumarme a otros oradores para dar nuevamente la bienvenida al Consejo de Seguridad al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, y darle las gracias por su completo informe. Agradecemos también especialmente la declaración formulada por el Representante Permanente del Chad.

Compartimos la opinión de que la situación humanitaria en las regiones que ha visitado el Secretario General Adjunto sigue siendo difícil, tanto en el contexto de los conflictos sin resolver como en la enorme dimensión de las necesidades humanitarias. Valoramos la labor que hace la comunidad humanitaria en el Chad, en la región de Darfur, en el Sudán, y en el Sudán Meridional. Esa labor debe llevarse a cabo de forma ininterrumpida mientras se trata de alcanzar una solución política o, en el caso del Sudán Meridional, mientras se mantiene la paz.

La protección de los civiles es una prioridad para la comunidad internacional. La participación de la comunidad internacional en esas regiones se debió a la amenaza que surgió contra los civiles a causa del estallido de conflictos. Al respecto, el rápido despliegue de las misiones de mantenimiento de la paz en el Chad y Darfur es un asunto de máxima urgencia. Igualmente importante es el apoyo a los esfuerzos de los países de la región y la Unión Africana.

En Darfur, esperamos con interés la reanudación del proceso político con el liderazgo del Mediador Principal Conjunto, Sr. Djibril Bassolé. Acogemos con beneplácito la declaración del Sudán de una cesación

del fuego. Mientras se establece un mecanismo de cesación del fuego más estructurado, creemos que todas las partes en Darfur deben poner fin unilateralmente a las hostilidades. La comunidad internacional debe seguir alentando ese resultado. Una rápida solución política al conflicto de Darfur ofrece la posibilidad de mejorar la situación humanitaria en la región. Se espera también que una mejora en las relaciones entre el Chad y el Sudán contribuya al establecimiento de la paz en las dos partes de la frontera.

Deploramos todos los ataques contra los trabajadores humanitarios. Nos sentimos consternados por que, este año, el número de ese tipo de ataques en Darfur se ha duplicado con respecto al año anterior. Los incidentes de secuestros de vehículos son también preocupantes; no sólo las organizaciones humanitarias pierden sus bienes sino que, peor aún, esos vehículos suelen utilizarse luego con propósitos militares. Subrayamos que los informes señalan que los movimientos rebeldes son los que han llevado a cabo la mayoría de esos ataques. Por lo tanto, nos sumamos al pedido de que esos movimientos pongan fin a esos actos y les recordamos que ellos constituyen crímenes de guerra.

La estrecha cooperación entre el Gobierno del Sudán y la comunidad humanitaria puede contribuir considerablemente a mejorar la situación humanitaria. Antes que nada, el Gobierno del Sudán es el que tiene la responsabilidad de proteger a los trabajadores humanitarios en su país y esperamos que adopte todas las medidas necesarias a tal fin. Para que los esfuerzos humanitarios tengan éxito, es preciso que se respeten los bien establecidos principios internacionales de la asistencia humanitaria.

Por último, no debemos perder de vista la cuestión del desarrollo. En casi todos los casos de conflicto, la pobreza y el subdesarrollo están usualmente presentes, y, de hecho, con frecuencia son las raíces profundas del conflicto. Las partes en un conflicto necesitan recibir garantías de que los dividendos de la paz serán reales y de que la comunidad internacional les ayudará a lograr una paz sostenible.

Sr. Tiendrébéogo (Burkina Faso) (*habla en francés*): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Holmes, por su exposición informativa sobre la situación humanitaria

en el Sudán y el Chad. Estamos especialmente agradecidos por su visita a esa región, que le ha permitido tener información de primera mano. También damos las gracias al Representante Permanente del Chad por su importante declaración.

En cuanto al Chad, nos preocupa particularmente la precaria situación de la seguridad en general en ese país y, sobre todo, el hecho de que se sigan registrando actos de violencia y asesinatos contra el personal humanitario, especialmente al este del país. Los actos de bandidaje, los enfrentamientos entre comunidades, la militarización de los campamentos y el reclutamiento forzoso, sobre todo de niños, reclaman acciones del Consejo de Seguridad y de toda la comunidad internacional. El final del mandato de la fuerza de mantenimiento de la paz de la Unión Europea en el Chad y en la República Centroafricana en marzo de 2009, es un motivo adicional de preocupación, y esperamos que la nueva Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT II) dará respuesta a las numerosas expectativas que todos depositamos en ella.

El despliegue efectivo, a principios de noviembre, del destacamento de seguridad integrado en cuatro localidades de la región oriental del Chad, y la formación de gendarmes y policías por la MINURCAT son avances alentadores en la protección de los campamentos de refugiados y de personas desplazadas. Esperamos que esas iniciativas se extiendan a otros lugares.

Felicitemos al Gobierno del Chad por sus esfuerzos en la lucha contra la delincuencia, pues sólo así se podrá promover el regreso de los refugiados y de las personas desplazadas, así como garantizar el éxito de las políticas de desarrollo. Le instamos a seguir realizando esfuerzos en ese sentido.

Tomando en cuenta los numerosos desafíos que debe encarar el pueblo del Chad, alentamos a los donantes a realizar un esfuerzo adicional, en particular como respuesta al llamamiento que formuló el Secretario General Adjunto en Ginebra, 19 de noviembre, y que esta tarde ha reiterado el Sr. Holmes.

En el Sudán, a pesar de la firma de un acuerdo de cesación del fuego entre las autoridades y los grupos rebeldes, y de la ampliación del número de efectivos de la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), aún queda mucho por hacer, sobre todo en el ámbito humanitario.

Instamos al Gobierno y a las fuerzas rebeldes a hacer todo lo posible para proteger a los civiles y garantizar la libertad de movimiento del personal humanitario. En este sentido, acogemos con beneplácito el espíritu constructivo en el que se han desarrollado los encuentros que llevó a cabo el Sr. Holmes con las autoridades sudanesas durante su visita.

El continuo deterioro de la situación humanitaria y de seguridad en los campamentos de refugiados y de personas desplazadas en Darfur, la región oriental del Chad y el noreste de la República Centroafricana requiere que se fortalezcan los esfuerzos de toda la comunidad internacional, sobre todo los del Consejo de Seguridad. La MINURCAT y la UNAMID deben combinar mejor sus esfuerzos para reforzar su presencia en los alrededores de los campamentos y en las zonas cercanas a la región fronteriza del Chad y del Sudán.

Por último, acogemos con beneplácito la normalización de las relaciones diplomáticas entre el Chad y el Sudán. Esperamos que ello contribuya a mejorar la situación humanitaria y, en general, a establecer la paz y la seguridad en esa subregión. Asimismo, esperamos que se produzcan avances igualmente significativos en otros ámbitos antes de que se celebre la próxima reunión del Grupo de Contacto de apoyo a la aplicación del Acuerdo de Dakar.

No deseo terminar sin dar las gracias a quienes realizan una labor humanitaria cada día junto a la población civil, arriesgando sus vidas en las difíciles condiciones en las que realizan su trabajo.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a los otros oradores para dar las gracias al Secretario General Adjunto por su exposición informativa al Consejo de Seguridad sobre estas importantes cuestiones. Por otra parte, también celebro haber tenido la oportunidad de escuchar al representante del Chad. Deseo además, comenzar haciendo mías las palabras que acaba de pronunciar el representante de Burkina Faso para dar las gracias a los miembros de las misiones humanitarias de las Naciones Unidas en todo el mundo, que arriesgan sus vidas en este importante trabajo.

Como han señalado otros oradores en el día de hoy, la situación humanitaria en la región sobre la que estamos debatiendo sigue siendo motivo de gran

preocupación. Me referiré, en primer lugar a la situación en el Sudán.

Mi Gobierno sigue estando profundamente comprometido con la ayuda al pueblo del Sudán. Somos el segundo mayor donante bilateral al Sudán. Hemos aportado a ese país más de 700 millones de dólares en asistencia humanitaria, y de esa suma más de 250 millones de dólares han sido dirigidos a Darfur. Como hemos visto, en el día de hoy muchos miembros del Consejo comparten la preocupación del Secretario General respecto de la situación en esa región, en particular en lo relativo a los problemas de la seguridad y al acceso de la asistencia humanitaria. A pesar de todos los esfuerzos del Consejo, esos problemas siguen empeorando. Sólo durante el último año, 11 trabajadores de socorro resultaron muertos y 261 vehículos humanitarios fueron secuestrados. Creo que estaremos de acuerdo en que ello es inaceptable. Todas las partes tienen el deber de facilitar el acceso humanitario y de comprometerse con una cesación del fuego incondicional. También es preocupante, como le escuchamos decir recientemente al Secretario General, el hecho de que el Gobierno al parecer ya ha roto la recientemente anunciada cesación del fuego.

La moratoria con respecto a las restricciones a la asistencia humanitaria en Darfur ha sido prorrogada hasta el 31 de enero de 2010. Acogemos con beneplácito esa decisión. El Gobierno de Unidad Nacional hizo el anuncio el 18 de noviembre, pero aún se mantienen las trabas burocráticas que afectan la labor de los organismos humanitarios en Darfur. Todo eso es muy decepcionante. En el día de hoy, varios colegas miembros del Consejo han llamado la atención sobre ese tema. Deseo invitarlos a que se me sumen para instar al Gobierno del Sudán a acatar la letra y el espíritu del comunicado conjunto sobre acceso humanitario. Es necesario garantizar mejoras tangibles en el acceso humanitario, no sólo en Darfur sino también en todo el país.

También exhortamos al Sudán a contraer un compromiso firme en cuanto a que las operaciones humanitarias y la protección de los trabajadores humanitarios no se verán afectados por ningún fallo pendiente de la Corte Penal Internacional. Fue esa una cuestión a la que hice referencia en la declaración del Reino Unido durante la sesión celebrada en el Salón del Consejo esta mañana, en la que se abordó la cuestión de la Corte Penal Internacional y el Sudán.

En cuanto al Sudán Meridional, es importante que contemos con el compromiso total del Gobierno del Sudán Meridional respecto del proceso de recuperación. A partir de la firma del Acuerdo general de paz en enero de 2005, mi Gobierno ha comprometido aproximadamente 500 millones de dólares en la ejecución de proyectos en el Sudán Meridional. Acogemos con beneplácito la creación del Fondo de recuperación para el Sudán. Tenemos previsto entregar otros 70 millones de dólares para cubrir el Fondo durante los próximos tres años.

Pasando al Chad, si se me permite, quiero decir que la situación humanitaria sigue siendo precaria para los refugiados, las personas internamente desplazadas y la población local. Ello exige un compromiso humanitario continuado, coherente y sostenido. Como hemos escuchado hoy, también es cierto que la entrega de la ayuda continúa enfrentando el obstáculo de la inseguridad. Es evidente que nuestra prioridad debe ser poner fin a esa situación.

Sr. La Yifan (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Holmes por su exposición informativa sobre la situación humanitaria en el Sudán y el Chad. También deseo agradecer al Representante Permanente del Chad su presencia y sus observaciones.

China ha seguido de cerca la situación de la seguridad y la situación humanitaria en el Sudán y el Chad. Los conflictos armados tienen como resultado el deterioro de la situación humanitaria. Ello es algo común en muchas regiones en conflicto. La experiencia demuestra que sólo creando un entorno pacífico será posible encontrar una solución amplia a las crisis humanitarias.

La situación humanitaria en las zonas a lo largo de la frontera entre el Sudán y el Chad está estrechamente vinculada a sus relaciones bilaterales. Cuando mejoren esas relaciones, cabe esperar que se reduzca la tensión en las zonas fronterizas de los dos países. Acogemos con satisfacción los esfuerzos del Sudán y del Chad por mejorar sus relaciones bilaterales. Han completado el proceso de normalización y el intercambio de embajadores. Ambas partes también planean realizar patrullas conjuntas a lo largo de la frontera, que esperamos contribuyan a mejorar la situación humanitaria en el lugar.

Nos preocupa la seguridad de las organizaciones y el personal de socorro humanitario. Condenamos los

ataques contra ellos e instamos a todas las partes interesadas a que se abstengan de atacar a las organizaciones internacionales de socorro humanitario y a su personal y a que faciliten su acceso donde sea necesario. Asimismo, exhortamos a la comunidad internacional a que continúe enviando asistencia humanitaria al Sudán y el Chad.

La crisis humanitaria es un aspecto de la cuestión de Darfur. Su causa fundamental es el conflicto armado en la región. La necesidad más urgente en Darfur es lograr una cesación del fuego integral y buscar una solución política a la crisis. Respaldamos los esfuerzos de mediación de las Naciones Unidas y de la Unión Africana destinados a encontrar una solución política al conflicto de Darfur. Esperamos que los esfuerzos coordinados de todas las partes contribuyan a crear el entorno pacífico necesario para aliviar la situación humanitaria en Darfur.

Sr. Hoang Chi Trung (Viet Nam) (*habla en inglés*): Deseamos dar las gracias al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, por su muy completa exposición informativa. También estamos muy agradecidos al Representante Permanente del Chad por su declaración.

Mi delegación comparte la preocupación expresada con motivo de la grave situación en el Chad y el Sudán, sobre todo la difícil situación de la población afectada en Darfur, donde 4,5 millones de personas aún necesitan desesperadamente asistencia humanitaria para sobrevivir. La violencia sexual y basada en el género contra las mujeres en el Chad y el Sudán también resulta alarmante. Nos preocupan especialmente los actos de bandolerismo, los secuestros de vehículos y los ataques armados contra los trabajadores de asistencia humanitaria en Darfur.

Condenamos categóricamente todos los actos violentos contra los trabajadores de socorro humanitario en Darfur y apoyamos las investigaciones destinadas a llevar a los autores ante la justicia. Instamos a todas las partes interesadas a que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y garanticen la protección del personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios.

Viet Nam acoge con satisfacción la mejoría de las relaciones entre el Chad y el Sudán, sobre todo el reciente intercambio de embajadores entre los dos países. Esperamos que este hecho suponga una

importante contribución a la consolidación y la mejora de la situación de seguridad y humanitaria en la subregión.

Tomamos nota con satisfacción de la ampliación anunciada el 17 de noviembre por el Gobierno sudanés de la moratoria sobre los procedimientos acelerados para los trabajadores humanitarios en Darfur hasta el 31 de enero de 2010. Consideramos que esta medida ayudará a mejorar la distribución de la muy necesitada asistencia humanitaria a la población afectada en la región y facilitará las operaciones humanitarias. Debemos seguir fomentando este impulso hacia la cooperación.

Viet Nam mucho agradece los esfuerzos realizados por la comunidad humanitaria, sobre todo la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, a la hora de cooperar con los Gobiernos respectivos del Chad y el Sudán para mejorar la situación humanitaria en la subregión. En ese sentido, aplaudimos la visita del Secretario General Adjunto Holmes al Chad y el Sudán en noviembre. Acogemos con satisfacción el lanzamiento el 20 de noviembre del plan de trabajo de las Naciones Unidas para el Sudán y hacemos un llamado a la comunidad internacional y a los donantes para que respondan de manera activa y amplíen los recursos necesarios para acelerar la aplicación del plan.

Para concluir, opinamos que una coordinación y cooperación mejoradas entre las misiones de las Naciones Unidas en la subregión —la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad— contribuirá a mejorar la situación humanitaria en el Chad y el Sudán. Las causas fundamentales del conflicto y los desastres humanitarios conexos deben tratarse mediante la reactivación del proceso político, el fomento de la reconciliación nacional y la promoción del desarrollo socioeconómico tanto en el Chad como en el Sudán.

Sr. Urbina (Costa Rica): Al igual que quienes me han precedido en el uso de la palabra, quisiera agradecerle al Secretario General Adjunto Holmes, el informe sobre su visita al Chad y el Sudán. Este informe que nos ha brindado nos permite tener un cuadro más claro de las acciones humanitarias en el terreno y un análisis de los factores que afectan directamente a la protección de la población civil y al trabajo de los organismos humanitarios.

Quiero también agradecer la presencia y la intervención del representante del Gobierno del Chad.

Con respecto a la situación en el Chad, compartimos la preocupación del Sr. Holmes sobre la inseguridad, debida a las actividades criminales de bandidos que atentan contra la población civil y contra los trabajadores humanitarios; nos preocupa aún más que actúan con casi completa impunidad. Encomiamos la labor de la Fuerza de la Unión Europea en el Chad por mejorar la seguridad y esperamos que la transición hacia la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT II) y el despliegue de más efectivos de las Naciones Unidas conlleve una mejoría aún más profunda en cuanto a la protección de la población civil. Costa Rica trabajará con otras delegaciones en la determinación del mandato de la MINURCAT II para mejorar aún más la seguridad en las cercanías de los campamentos de refugiados y desplazados.

Mi delegación también comparte la apreciación del Secretario General Adjunto sobre el círculo vicioso de la impunidad, el hostigamiento y la violencia contra los trabajadores humanitarios y la población civil. Nos complace, precisamente, que se haya señalado este tema ante las autoridades del Chad y aprovechamos esta ocasión para hacer un llamado a ese Gobierno a tomar pasos firmes para fortalecer los mecanismos de investigación y justicia. Igualmente, recordamos que actualmente la MINURCAT tiene el mandato de asistir al Gobierno del Chad en la promoción del estado de derecho e invitamos a ese Gobierno a aprovechar el apoyo de la comunidad internacional para combatir efectivamente la impunidad. Mi delegación condena firmemente el reclutamiento de niños por los grupos armados.

En cuanto al Sudán, compartimos la preocupación del Secretario General Adjunto por el empeoramiento de la situación de seguridad, tanto en zonas rurales como urbanas, y particularmente en los campamentos de desplazados. Coincidimos en que una cesación del fuego real y comprobable por parte del Gobierno del Sudán y de los grupos rebeldes es una base indispensable para que la ayuda humanitaria sea más efectiva.

La iniciativa del Gobierno del Sudán de declarar unilateralmente una cesación del fuego el 12 de noviembre, para nosotros es un paso positivo, que aún debe traducirse en un mejoramiento real de la

situación en el terreno para la población que recibe y para el personal que entrega ayuda humanitaria.

Igualmente compartimos la preocupación del Sr. Holmes por el aumento en los ataques a personas que brindan ayuda humanitaria y por el acoso del que son víctimas. Recordemos que el trabajo de estas personas incide directamente sobre más de 4,5 millones de personas en el Sudán, por lo que su protección es, además, una obligación del Gobierno del Sudán. Coincidimos también en la importancia que reviste el reconocimiento y el respeto de todas las partes en el conflicto, a los principios humanitarios y a las normas del derecho internacional humanitario. Si queremos ver una mejoría en el Sudán, particularmente en Darfur, dependerá de las acciones de las partes, que deben tener como punto de partida un compromiso claro con esos principios y regulaciones.

Quisiera retomar el tema de la situación de las personas que se encuentran en los campamentos de desplazados, y preguntarle al Sr. Holmes su valoración respecto de la situación de esas personas y de los planes que existen para su futuro.

Mi delegación toma nota del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Chad y el Sudán, y reconocemos los esfuerzos del Grupo de Contacto y del Gobierno de Libia en este sentido. Esperamos que la mejoría de las relaciones entre ambos países tenga efectos positivos concretos sobre la situación de seguridad en las zonas fronterizas y, por tanto, también en la situación humanitaria.

Reiteramos una vez más que la obligación de proteger a los civiles es primaria y, primordialmente, una obligación de los Estados. Por ello, el Chad y el Sudán deben hacer lo necesario para cumplir con esa obligación. También los grupos rebeldes deben cumplir con las obligaciones en esa materia.

Mi delegación quisiera manifestar nuevamente nuestro apoyo a la recomendación del Secretario General, expresada en el último informe de la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (S/2008/662), en el sentido de que el Consejo de Seguridad considere llevar a cabo un debate amplio sobre las disposiciones relativas a la protección de civiles bajo amenaza inminente.

Finalmente, esperamos que el próximo debate sobre el tema de protección de civiles sirva como una oportunidad para discutir este tema importante.

Sr. Mantovani (Italia) (*habla en inglés*): Quiero agradecer al Secretario General Adjunto Holmes su informe y felicitarlo por la labor sumamente vital que ha realizado durante su visita para alentar a la comunidad que presta asistencia humanitaria, que trabaja en circunstancias sumamente difíciles, lo cual el Consejo verificó directamente hace algunos meses.

Asimismo, doy las gracias al Representante Permanente del Chad por su contribución a nuestro debate.

Con la exposición hemos recibido el mensaje perturbador de que cinco años después de que estallara el conflicto en Darfur la situación sigue siendo crítica y que debemos prepararnos para una participación a gran escala y a largo plazo.

La situación en el Chad también es difícil debido al banditaje, como hemos oído. El despliegue de la fuerza multinacional de estabilización y de la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad ha contribuido de manera importante a mejorar la seguridad en la región, así como en los campamentos de refugiados y de desplazados internos. Estos resultados deben consolidarse manteniendo una presencia internacional eficaz. Es más prometedora la situación en el Sudán Meridional, aunque los problemas relacionados con la aplicación del Acuerdo General de Paz se reflejan en la huida de las personas y las deficientes condiciones de seguridad.

La crisis humanitaria en el Sudán y en el Chad tiene su origen en el conflicto, y compartimos plenamente la opinión del Secretario General Adjunto Holmes de que debemos reactivar el proceso en Darfur y que todas las partes deben acatar la cesación del fuego supervisada. También estamos de acuerdo con el Secretario General Adjunto Holmes en que tanto el acceso como la protección y la seguridad de los trabajadores de asistencia humanitaria revisten una importancia primordial.

Acabamos de escuchar que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) ha representado un cambio en la situación en el campamento de Kalma. Esperamos que la UNAMID también pueda fortalecer su presencia en otros campamentos. Sin embargo, la solución de los problemas de acceso y de seguridad no sólo radica en el pleno despliegue de las fuerzas internacionales, sino también en la realización de mayores esfuerzos por parte de las autoridades gubernamentales y el respeto

cabal del derecho internacional humanitario por todas las partes, incluido el movimiento rebelde.

Italia se complace de observar progresos respecto de la cooperación entre el Gobierno del Sudán y la UNAMID. En el sector humanitario, acogemos con agrado la prórroga de la moratoria de los procedimientos de vía rápida para los trabajadores de asistencia humanitaria en Darfur y, al mismo tiempo, pedimos su plena aplicación.

Quisiera referirme brevemente al compromiso de Italia con el proceso de estabilización en el Sudán. En el marco de nuestra promesa de contribuciones formulada en la Conferencia de Donantes de Oslo, celebrada en 2005, mi Gobierno ha desembolsado un promedio de 20 millones de euros anuales.

Antes de concluir, quisiera hacer dos observaciones más. La solución a largo plazo del problema humanitario depende del retorno de 2,7 millones de personas desplazadas por los combates. Su retorno debe ser voluntario. ¿Cómo podemos facilitar las condiciones para su regreso? También nos preocupan los problemas relacionados con la tierra y los bienes, así como un conjunto de cuestiones importantes para la vida cotidiana de estas personas.

También observamos que en la exposición se hizo referencia a los importantes efectos que tiene el conflicto actual en el medio ambiente, que en sí es consecuencia, al menos en parte, de la escasez de recursos naturales. ¿Hay alguna posibilidad de que la comunidad humanitaria preste una mayor atención a este aspecto de la crisis?

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias al Sr. Holmes por su exposición informativa, y dar la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Chad.

Creo que los demás oradores han indicado claramente que apoyamos a los trabajadores de asistencia humanitaria, quienes en realidad son el rostro de las Naciones Unidas en el terreno, y que nos preocupa su seguridad en este entorno tan difícil.

También deseamos reiterar que la solución definitiva se logrará cuando contemos con un proceso político sobre el terreno y con la seguridad que se necesita. Nos satisface sobremedida la normalización de las relaciones entre el Chad y el Sudán y esperamos que esta normalización lleve a que estos dos países

amigos encuentren la forma de resolver los problemas que existen entre ellos.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Croacia.

Croacia se suma a otras delegaciones para dar las gracias al Sr. Holmes por toda la labor que ha realizado y por su exposición informativa de hoy sobre su más reciente viaje al Chad y al Sudán. También doy la bienvenida al Embajador del Chad y le agradezco su declaración.

No fue hasta esta mañana que nos informaron sobre el Sudán desde otro ángulo, es decir, acerca de su falta de cooperación con la Corte Penal Internacional (CPI). Ahora, nos hemos enterado con todos los pormenores de cuál es la situación en ese país y del sufrimiento constante de la población, sobre todo los refugiados y los desplazados internos, muchos de ellos mujeres y niños.

Lo que hemos oído es muy inquietante, y me sumo a otras delegaciones que han expresado su grave preocupación y su indignación.

Con esta exposición se nos ha asegurado que la comunidad internacional debe esforzarse más para lograr una solución política para este conflicto, y que poner fin a la impunidad por todos los crímenes de guerra sin duda coadyuvará a este proceso.

Como se ha demostrado en reiteradas ocasiones, no hay paz duradera sin justicia, y toda insinuación en contrario carece de sentido y fundamento. La situación humanitaria en el vecino Chad también se ve afectada por todo esto. Un gran número de refugiados y desplazados internos viven en condiciones precarias y muchas veces, de inseguridad, y sus derechos humanos no siempre están protegidos.

Entendemos que el Gobierno del Chad está sometido a mucha presión, pero creemos que debería seguir aumentando sus esfuerzos para entablar un diálogo político viable, que ponga fin al conflicto y restablezca la normalidad, que tanto se necesita para atender a los problemas humanitarios y del desarrollo. Nos alienta la evaluación optimista del Sr. Holmes de la situación en el Chad en los últimos 12 meses y esperamos que esta tendencia continúe.

Abrigamos la esperanza de que el reciente acercamiento entre el Chad y el Sudán también

contribuya a un cambio positivo en la situación humanitaria.

Por último, mi delegación quisiera expresar su profunda gratitud a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, bajo la dirección del Secretario General Adjunto Holmes, así como a todos las demás entidades y trabajadores de asistencia humanitaria, por su compromiso inquebrantable por aliviar el sufrimiento de los civiles afectados en condiciones tan difíciles.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. Holmes para responder a las observaciones y las preguntas que se han formulado.

Sr. Holmes (*habla en inglés*): Responderé brevemente a algunos de los comentarios formulados.

En primer lugar, estoy muy agradecido por el apoyo expresado en este Salón esta tarde a los esfuerzos de asistencia humanitaria y el heroísmo y el valor del personal de asistencia humanitaria, tanto en Darfur como en el Chad. Asimismo, en trimestres anteriores agradecí profundamente el apoyo expresado en distintos ámbitos hacia mis relatos acerca de cuestiones como el acceso, la importancia de la protección de los civiles y los esfuerzos en ese ámbito, incluidos los problemas de la violencia basada en el género, la importancia de mantener el carácter civil y humanitario de los campamentos de refugiados y de desplazados internos, la importancia de acelerar los procedimientos administrativos y de reducir los obstáculos administrativos a los trabajos de asistencia humanitaria, entre ellos la aplicación de la moratoria de restricciones, que acaba de ser ampliada, y la responsabilidad de los gobiernos de facilitar los trabajos de asistencia humanitaria y la protección del personal de asistencia humanitaria, sin olvidar, por ejemplo, el hecho de poner fin al fenómeno del banditaje, que es común tanto en Darfur como en el Chad oriental. Asimismo, observé la importancia esencial que otorgaron casi todos los oradores a la necesidad de una cesación del fuego que respeten todas las partes y los esfuerzos urgentes por lograr un acuerdo político. Espero que los Gobiernos en cuestión y los movimientos rebeldes también presten atención a esos mensajes procedentes del Consejo.

Permítaseme asimismo aprovechar esta oportunidad para repetir y apoyar lo que muchos de los aquí presentes han dicho acerca de la importancia de las relaciones entre el Chad y el Sudán y las mejoras que hemos visto en las últimas semanas. Tuve la ocasión de hablar de ese tema en ambas capitales, y observé que hay cierta disposición prudente en ambas partes de empezar de cero sobre la base del acuerdo de Dakar que se inició con el intercambio de embajadores, lo cual ha sido señalado por muchos de los oradores. Espero que ello venga seguido en breve del despliegue de los contingentes fronterizos acordado por ambas partes de la larga frontera entre ambos países. Como se ha dicho, es un aspecto totalmente fundamental para que haya alguna posibilidad de que se logre un arreglo pacífico en Darfur y la estabilización de la región.

El representante de Francia mencionó la cuestión de la protección del carácter civil y humanitario de los campamentos pero indicó que ello no justifica los atentados contra los campamentos. Mencionó el caso concreto del trágico incidente acaecido en agosto de este año en el campamento de Kalma, en Darfur meridional, en el que murieron 33 desplazados internos y resultaron heridos muchos más. Simplemente quería recordar esa cuestión. En el campamento de Kalma todas las personas con las que hablé lo recuerdan vivamente. También pude hablar de ese tema con las autoridades en Darfur meridional y en Jartum y les recordé que todavía hay que investigar como corresponde ese incidente.

En lo que respecta al regreso de los desplazados internos al Chad oriental, el representante de Francia apuntó que, a veces, puede ser que las Naciones Unidas hayan reaccionado con demasiada lentitud al responder a ese fenómeno y acompañar a los que regresan. Quisiera asegurarles que somos conscientes de la importancia de brindar asistencia a los que regresan y de garantizar que se cuente con cierto nivel de servicios básicos. Estamos empezando a lograrlo, tanto los organismos de las Naciones Unidas como las organizaciones no gubernamentales, en los lugares que he visitado así como en los que también ha estado recientemente el Ministro Kouchner. La única advertencia que quisiera formular es que debemos tener cuidado y mantener los procesos cabales de consulta y el carácter voluntario en lo que respecta a los desplazados internos, y no ponernos en una situación en la que parezca que estamos presionando de

manera indebida a la gente para que regrese antes de que estén convencidos de que es seguro hacerlo.

El representante de la Federación de Rusia nos recordó que la asistencia humanitaria está ahí para apoyar a los Gobiernos y debe respetar su soberanía por completo. Simplemente quisiera garantizarle que somos plenamente conscientes de ello. Además, y tal como lo han mencionado varios de los aquí presentes esta tarde, somos conscientes de que la responsabilidad fundamental de la seguridad de sus ciudadanos y del personal humanitario recae en los Gobiernos en cuestión.

El representante de Costa Rica inquirió acerca del porvenir de las personas que viven en los campamentos y de los planes para su futuro. Creo que el representante de Italia hizo un comentario similar acerca de la forma en que podemos alentar y facilitar los retornos. Lo primero que hay que decir es que, claro está, estamos totalmente a favor de que las personas que viven en los campamentos, ya sean refugiados o desplazados internos, regresen a sus lugares de origen cuanto antes. Como dije en mi intervención, la vida en los campamentos, mientras más dure, es más deshumanizadora, desmoralizadora y perjudicial para todas las posibilidades de normalidad en el futuro. Por lo tanto, alentamos a que los retornos empiecen lo antes posible. Sin embargo, también cabe decir que deben existir las condiciones básicas para esos retornos, la principal de las cuales es la seguridad. Es una cuestión que se me ha planteado una y otra vez. Cuando voy a un campamento y hablo con la gente, me dicen "Claro que queremos volver a casa, pero no podremos hacerlo hasta que nos sintamos seguros al hacerlo".

Está, además, la cuestión de la prestación de servicios básicos, como la sanidad y la educación, y otros ámbitos de la infraestructura cuando la gente regresa a sus hogares, pero el requisito básico es la seguridad. En mi opinión, ello quiere decir que es difícil imaginar el retorno completo de los que viven en los campamentos en el Chad o en Darfur hasta que haya un acuerdo pacífico adecuado. Mientras tanto, si hay quien desea volver a casa, y si hay zonas que ya son seguras y que los habitantes de los campamentos las consideran seguras, pueden hacerlo y, sin lugar a dudas, los ayudaremos a regresar. No albergamos ninguna duda al respecto; creemos que es algo positivo.

Creo que otro aspecto importante de todo esto, al cual hice referencia brevemente en mi intervención, es la posibilidad de dirigir localmente los esfuerzos de reconciliación entre las distintas comunidades, que, con frecuencia, han atravesado momentos traumáticos en los últimos años, ya sea en el Chad o en Darfur. Si esos esfuerzos de reconciliación pueden mantenerse y continuarse y si las comunidades pueden llegar a un acuerdo entre sí para convivir en paz en el futuro la cuestión de regresar lo antes posible se verá facilitada.

El representante de Italia también hizo una pregunta similar relacionada con las tierras y los derechos de propiedad. No me cabe la menor duda de que, en el contexto de los debates acerca de un acuerdo en Darfur, esas cuestiones son fundamentales, como lo son en otras circunstancias. Debemos asegurarnos de haber hecho todos los preparativos necesarios para intentar resolver esas cuestiones de modo que cuando la gente empiece a volver a sus hogares en grandes cantidades, todo conflicto entre ellos y aquellos que en su ausencia pudieran haber ocupado sus tierras o las hubieran utilizado para el pastoreo pueda resolverse en paz y que se cuente con mecanismos adecuados para el arreglo de las controversias. Esas cuestiones son absolutamente esenciales en ese ámbito, y debemos tenerlas muy presentes.

El representante de Costa Rica también mencionó la protección de los civiles y la necesidad de proseguir con el debate al respecto. Estoy totalmente a favor de la posibilidad de seguir adelante con ese debate —qué significa, cuál es su importancia y qué podemos hacer en esos ámbitos— en el contexto del debate de la protección de civiles, el cual se celebrará, creo, en enero. Todo ello me interesa sobremanera.

Para concluir, la última cuestión mencionada por el representante de Italia tenía que ver con medio ambiente, algo que mencioné brevemente. Observé con sorpresa ciertas cuestiones que pude ver y oír en

Darfur, y también en el Chad oriental. Por ejemplo, en el campamento de Kalma, en Darfur meridional, el lugar que ahora ocupa el campamento solía ser un bosque. Ahora no hay casi árboles alrededor del campamento, aparte de los que son inservibles. De hecho, el campamento está cubierto de troncos de árboles caídos que se utilizan con diversos fines. El daño ambiental, allí y en otras zonas circundantes a los campamentos en Darfur meridional, es muy considerable. Los expertos ambientales con los que me reuní dijeron que si ahora no tomamos medidas al respecto, para cuando el conflicto se haya resuelto el daño puede ser irreversible.

Me parece que este es un aspecto muy importante que debemos tener en cuenta: el daño infligido a la madera debido a la urbanización y a la necesidad de leña y los daños causados a los recursos hídricos debido a la concentración de desplazados internos en ciertos lugares. Y también debemos tener en cuenta la presencia a gran escala de la comunidad internacional. Las fuerzas de mantenimiento de la paz y el personal humanitario también contribuyen a ello. Se necesitan más edificios y se consume más agua y más madera, por lo que tenemos la responsabilidad particular de comenzar a encarar esos problemas ambientales ahora en lugar de esperar hasta el final del conflicto, momento en el que será mucho más difícil resolverlos.

Sr. Presidente: Muchas gracias por haberme dado la oportunidad de responder a esas cuestiones.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Holmes las aclaraciones que ha proporcionado.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 17.00 horas.